

Salvador ROMERO BALLIVIÁN (ed.), *Democracia, elecciones y violencia en América Latina*. Tegucigalpa: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad (IUDPAS), Instituto Nacional Demócrata (NDI), 2017. 246 pp. ISBN: 978-99926-849-7-9.

En *Democracia, elecciones y violencia en América Latina*, bajo la dirección de Salvador Romero Ballivián, investigadores latinoamericanos reflexionan sobre la compleja relación entre violencia, democracia y procesos electorales, un fenómeno que no ha sido estudiado a profundidad, a pesar de su presencia y sus diferentes facetas a lo largo de la historia de la región.

La obra tiene su origen en el seminario «Procesos políticos y violencia en América Latina», realizado en Tegucigalpa, Honduras, en julio de 2016. Ofrece una mirada general de la violencia, sus orígenes, su impacto y los efectos que ha tenido en los procesos electorales, antes y después de la transición a la democracia.

El libro se divide en cuatro partes. La primera introduce al lector en la materia con los capítulos de Salvador Romero Ballivián y José Woldenberg. El texto de Romero Ballivián ofrece una perspectiva conceptual, histórica y política sobre el vínculo entre la violencia y los procesos electorales en América Latina, desde el siglo XX. Hace énfasis en las transiciones de una violencia contra los procesos electorales, a una que se desarrolla en las elecciones; de una promovida por actores politizados, a una ejecutada ahora por actores apolíticos vinculados con intereses criminales; de una violencia que afectaba principalmente a las elecciones presidenciales, a otra que hoy es más común en comicios locales. Por su parte, Woldenberg subraya la importancia de la consolidación de procesos electorales frecuentes, pacíficos y tolerantes, para crear una dinámica civilizada y civilizadora, esencial para el fortalecimiento democrático.

La segunda y tercera parte del libro entregan al lector la particularidad de casos centroamericanos y de la región andina, respectivamente. Julieta Castellanos se enfoca en el caso hondureño, mientras que Luis Mario Rodríguez expone las experiencias guatemalteca, salvadoreña y nicaragüense. Héctor Briceño se concentra en el caso de Venezuela y Carlos Meléndez estudia el caso peruano. Cada caso describe y analiza una faceta diferente de la violencia en el ámbito electoral.

De acuerdo con Julieta Castellanos, en los últimos diez años Honduras ha experimentado un alarmante incremento de sus índices de homicidios, situándose entre los más altos del planeta. En esas circunstancias, los candidatos y líderes políticos han sido las víctimas de la violencia ejercida, sobre todo en regiones estratégicas para el tráfico de drogas y otras actividades del crimen organizado. Por su parte, Luis Mario Rodríguez explica cómo El Salvador, Guatemala y Nicaragua encontraron en los procesos electorales un mecanismo para alcanzar los Acuerdos de paz, después de una larga historia de conflicto armado y dictaduras. En la actualidad, la presencia de la violencia en los dos primeros países está relacionada con la intervención de las maras en el ambiente político y electoral, mientras que Nicaragua se encuentra sometida a un poder estatal totalitario que no provee las condiciones necesarias para la celebración de elecciones democráticas.

El estudio sobre Venezuela muestra que la violencia electoral tiene su origen en el Estado, quien actúa como agente intimidador de los movimientos opositores y del

electorado, en especial de sectores populares, dependientes de los beneficios otorgados por los gobiernos en sus diferentes niveles. Por último, la faceta que muestra la violencia en el estudio centrado en Perú es la vinculada al fracaso del sistema de partidos, que ha propiciado el surgimiento de agentes o «substitutos partidarios», muchos de ellos involucrados en actividades ilícitas como la explotación minera, la tala y el contrabando, que proveen las condiciones necesarias para el surgimiento de la violencia electoral.

La cuarta y última parte del libro aborda el tema desde un enfoque transversal, al analizar el acoso político a las mujeres y los mecanismos de persecución de delitos electorales adoptados por algunos países del continente. Respecto al primero, Gloria Ardaya reflexiona sobre cómo la creciente participación de las mujeres en la esfera política ha dado pie a que la violencia de género adopte la forma de acoso político. Finalmente, Santiago Nieto y Luis Espíndola Morales estudian el rol que ha cumplido la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE) en México, como un mecanismo para hacer frente a la amenaza de violencia con las herramientas del Estado de derecho.

Los ocho trabajos recopilados por Romero Ballivián giran en torno al antagonismo democracia-violencia, así como a la paradoja que supone la presencia de la violencia en democracia, en la medida que la consolidación democrática debería desterrar prácticas violentas. El libro cuenta con sólidos estudios de casos nacionales y también con una mirada de conjunto. Así, con claridad y conocimiento, cada autor demuestra que la violencia electoral ha experimentado mutaciones, ha involucrado a diferentes actores, ha perseguido variados objetivos y se ha manifestado en muchos escenarios.

Finalmente, *Democracia, elecciones y violencia en América Latina* constituye un aporte innovador, que incursiona en un tema que sin duda alimentará nuevos estudios y reflexiones, indispensables para comprender las implicaciones de la violencia sobre la calidad de la democracia y las elecciones. Asimismo, ofrece una mirada amplia sobre la realidad continental, apoyándose en hechos y datos que contribuyen a comprender y analizar las diversas caras de este fenómeno, sus fines, sus protagonistas y sus campos de acción. Por tanto, más allá de las particularidades de cada caso, el libro es un valioso aporte para comprender uno de los desafíos centrales de la democracia de los países latinoamericanos en el inicio del siglo XXI.

María Isabel ROMERO A.
Universidad de Salamanca